

“Gloria a Dios en las alturas...”

AGUINALDOS NAVIDEÑOS

Tradición ingenua y alegre

Por Omar Vera López

Fotos: GARRIDO



La solista enhebra su cantar en la musical aguja del organo.

DICIEMBRE es el mes de los villancicos. El mes de los aguinaldos, que envuelve en la rima fácil e ingenua, el fresco matiz de las voces llenas de unción. Cuando la mañana friolenta, apenas comienza a descender del Avila, arrebujada en su manta gris de nieblas, en las iglesias brotan los jardines musicales de los aguinaldos. Fueron horas de preparación, de ensayos, los que llevaron armonía a las voces que ahora, en la medialuz de las naves, son caminos de amor y alegría, rumbo al cielo. Brote perenne de tradición cristiana que cada año ofrece sus mejores renuevos como himno de fe por la llegada del Niño Dios.

“Del cielo las estrellas
nos dan su claridad
en esta hermosa noche
de alegre Navidad...”

Como otros tantos mensajes de esperanza, las estrellas envían su canción de luz. Y la noche es un inmenso abrazo, generoso y sencillo, que recibe al orbe entero sobre el pecho azul del cielo. Navidad alegre, con esa alegría suave y melancólica que caracteriza el año que se marcha. Con la alegría de la risa teñida con lágrimas que acompaña la última campanada que desgrana la noche vieja en el reloj del corazón. Con la alegría dulce que llena el alma de tranquilidad... “Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.



DICIEMBRE es el mes de los villancicos. El mes de los aguinaldos, que envuelve en la rima fácil e ingenua, el fresco matiz de las voces llenas de unción. Cuando la mañana friolenta, apenas comienza a descender del Avila, arrebujada en su manta gris de nieblas, en las iglesias brotan los jardines musicales de los aguinaldos. Fueron horas de preparación, de ensayos, los que llevaron armonía a las voces que ahora, en la medialuz de las naves, son caminos de amor y alegría, rumbo al cielo. Brote perenne de tradición cristiana que cada año ofrece sus mejores renuevos como himno de fe por la llegada del Niño Dios.

"Del cielo las estrellas nos dan su claridad en esta hermosa noche de alegre Navidad..."

Como otros tantos mensajes de esperanza, las estrellas envían su canción de luz. Y la noche es un inmenso abrazo, generoso y sencillo, que recibe al orbe entero sobre el pecho azul del cielo. Navidad alegre, con esa alegría suave y melancólica que caracteriza el año que se marcha. Con la alegría de la risa teñida con lágrimas que acompaña la última campanada que desgrana la noche vieja en el reloj del corazón. Con la alegría dulce que llena el alma de tranquilidad... "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

"Cantemos, cantemos
Gloria al Salvador
Feliz Noche Buena
Nos dé el Niño Dios".

Desde el coro, rebotando en los pedruzcos de la escalera empujada desbordándose sobre los bancos vacíos, los versos tradicionales van a postrarse de hinojos ante el Altar tenuemente iluminado. En la soledad de la Iglesia, huérfana de murmullos y de voces, la ternura del villancico se traduce en música. Armonías lejanas que acarician como rumor de alas en la oscuridad.

En alas del viento, en el andar invisible del camino, en el rumor del arroyo llegará la noticia a todos los que esperan. A todos los que confían. "Ya vendrá", ya se encenderá la estrella sobre el rústico establo y caerá el mundo de rodillas. Y las voces que pregonan la Eterna Verdad, son más dulces, más tiernas, cuando se mezclan al trémolo del órgano para columpiarse allá arriba, donde la luz temblona de las velas dibuja sombras fantásticas sobre las arañas.





Las voces, frescas y juveniles, son llevadas de la mano por los caminos paralelos del pentagrama.

En la Iglesia vacía resuenan sorpresivamente los pasos. La sombra oscura de un sacerdote cruza las naves solitarias y se postra frente al altar. Su plegaria es inaudible pero se adivina el recogimiento de su actitud y la fe que se desborda en su mirada. Allá en el coro, las voces han bajado hasta convertirse en un murmullo suave que sirve de fondo a la oración que florece al pie del altar... "Padre nuestro que estás en los cielos..."

"Venid, venid, pastorcitos
paso a paso acá venid.
Venid, venid, pastorcitos
paso a paso acá venid.
Entonemos dulces cantos
que ya el Niño va a dormir
shhh shhh que ya el Niño va a
(dormir..."

La última estrofa se va diluyendo en el silencio. He cesado también la oración musitada a media voz. El último acorde del órgano queda temblando en el aire mientras las voces del coro inician la desbandada. Ha terminado el ensayo que luego se traducirá en los tradicionales villancicos que pondrán un toque de ingenuidad y alegría en las misas celebradas al romper el alba. Y mientras van descendiendo las escaleras, las voces van en-

Acompañadas por la típica "matraca" van tomando forma los aguinaldos.



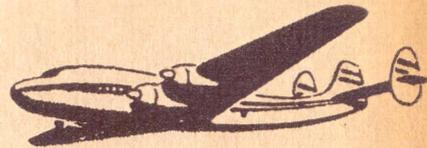
... enreda la guirnalda fresca de sus aguinaldos.

carnando en rostros juveniles de sonrisas limpias, un manajo de muchachas que dirigidas por el Maestro José Calixto Morín, han formado el coro de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Valle, en la Urbanización Bella Vista.

Pasará diciembre, friolento y alegre. Olvidando que llegó paso a paso silencioso y casi inadvertido, con su andar tardo y cansino de viejo que adivina cercana su despedida. Viviendo su vida ridículamente corta con la impaciencia de terminarla cuanto antes. Diciembre es sólo una larguísima víspera de Navidad y Año Nuevo. Un mes que se diluye entre las manos con la prisa de la arena que corre entre los dedos que quieren retenerla. Entregará

su carga de días y el nuevo año iniciará su sendero optimista y alegre, ahito de nuevas ilusiones, nuevas esperanzas, nuevos horizontes. Pero entre tanto, Diciembre se enreda en las serpentinas de sus villancicos, cuelga de ventana a ventana la guirnalda fresca de sus canciones navideñas y va entonando acompañada de arpegios maravillosos salidos de la nada, la melodía eterna que es norte y guía de los corazones cristianos... "Gloria a Dios en las alturas, y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

A cuerpo de Rey!



Viajar en un avión de

la

LINEA AEROPOSTAL VENEZOLANA

es asegurarse un tratamiento digno de un rey. Desde el momento en que Ud. se acerca a una oficina de LAV para informarse de los itinerarios, hasta el instante en que Ud. deja el aeropuerto de llegada, infinitos detalles de cortesía le habrán hecho notar que para todo el personal de LAV "el pasajero es rey".

A todos les gusta el trato certé. Per eso todos prefieren viajar

rales del pentagrama.

aguinaldos.

En la Iglesia vacía resuenan sordamente los pasos. La sombra oscura de un sacerdote cruza las naves solitarias y se postra frente al altar. Su plegaria es inaudible pero se adivina el recogimiento de su actitud y la fe que se desborda en su mirada. Allá en el coro, las voces han bajado hasta convertirse en un murmullo suave que sirve de fondo a la oración que florece al pie del altar... "Padre nuestro que estás en los cielos..."

"Venid, venid, pastorcitos
paso a paso acá venid.
Venid, venid, pastorcitos
paso a paso acá venid.
Entonemos dulces cantos
que ya el Niño va a dormir
shhh shhh que ya el Niño va a
(dormir...)"

La última estrofa se va diluyendo en el silencio. He cesado también la oración musitada a media voz. El último acorde del órgano queda temblando en el aire mientras las voces del coro inician la desbandada. Ha terminado el ensayo que luego se traducirá en los tradicionales villancicos que pondrán un toque de ingenuidad y alegría en las misas celebradas al romper el alba. Y mientras van descendiendo las escaleras, las voces van en-

comenzando en rostros juveniles de sonrisas limpias, un manojito de muchachas que dirigidas por el Maestro José Calixto Morín, han formado el coro de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Valle, en la Urbanización Bella Vista.

Pasará diciembre, friolento y alegre. Olvidando que llegó paso a paso silencioso y casi inadvertido, con su andar tardo y cansino de viejo que adivina cercana su despedida. Viviendo su vida ridículamente corta con la impaciencia de terminarla cuanto antes. Diciembre es sólo una larguísima víspera de Navidad y Año Nuevo. Un mes que se diluye entre las manos con la prisa de la arena que corre entre los dedos que quieren retenerla. Entregará

su carga de días y el nuevo año iniciará su sendero optimista y alegre, ahito de nuevas ilusiones, nuevas esperanzas, nuevos horizontes. Pero entre tanto, Diciembre se enreda en las serpentinas de sus villancicos, cuelga de ventana a ventana la guirnalda fresca de sus canciones navideñas y va entonando acompañada de arpegios maravillosos salidos de la nada, la melodía eterna que es norte y guía de los corazones cristianos... "Gloria a Dios en las alturas, y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

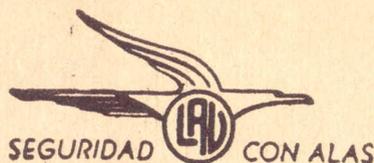
Acompañadas por la típica "matraca" van tomando torma los aguinaldos.



la LINEA AEROPOSTAL VENEZOLANA

es asegurarse un tratamiento digno de un rey. Desde el momento en que Ud. se acerca a una oficina de LAV para informarse de los itinerarios, hasta el instante en que Ud. deja el aeropuerto de llegada, infinitos detalles de cortesía le habrán hecho notar que para todo el personal de LAV "el pasajero es rey".

A todos les gusta el trato cortés. Por eso todos prefieren viajar con LAV, sinónimo de rapidez, comodidad, seguridad e impecable atención en tierra y a bordo.



LINEA AEROPOSTAL VENEZOLANA

Ganadora del Premio de Seguridad en 1949, 1950 y 1951

OFICINA PRINCIPAL: Bloque 1, El Silencio - Telfs.: 97.652 - 91.669 y Serial 96.251 a 96.256

RESERVACIONES DE PASAJES, a toda hora - Telfs.: 96.251 y 96.252

Principal a Santa Capilla, 12 - Telf.: 96.257 - Conde a Carmelitas - Telf.: 97.694

Edificio Manchart, Puente Mohedano - Telf.: 59.277 - Calle Real Sabana Grande 263 - Telfs.: 29.427 y 27.671